

Pensamiento por la paz y naturaleza

PERE ORTEGA

Relacionar las aportaciones del pensamiento social con la crisis ecológica es una tarea necesaria a la que se han dedicado destacados ecólogos. Entre otros, Aldo Leopold, James E. Lovelock, Ramón Margalef, Edward O. Wilson y Joan Martínez Alier. Y entre las activistas, destacan, entre otras, Wangari Maathai, Berta Cáceres, Vandana Shiva o Chico Mendes. Todas ellas y ellos trabajaron teniendo como objetivo el vivir en paz con la naturaleza. Pero en sus estudios y activismo, si hicieron mención, no profundizaron en relacionar la paz con la naturaleza, como si lo hicieron Henry David Thoreau y Mohandas Gandhi. Especialmente Gandhi, elaboró un corpus teórico en el que relacionaba de manera indisoluble la no violencia con el no hacer daño a la vida y los ecosistemas terrestres.

Desde que la humanidad surgió y se expandió por toda la Tierra, los pensadores y científicos que fueron analizando la relación entre humanos y biosfera, en su mayoría, pocos mostraron respeto por la naturaleza, y más bien se lanzaron a su dominación, separando humanos de naturaleza y considerando que es la mente, el espíritu o conciencia, quien domina la materia. Una separación que llega a su máxima definición en algunos de los primeros y grandes pensadores de la Ilustración, como Francis Bacon (1561-1626) o René Descartes (1596-1650). Bacon fue especialmente despectivo con la naturaleza a la que asignó un papel secundario y al servicio de los humanos y, que estos tenían el derecho a extraer de ella todo lo necesario para su desarrollo. Consideraba que la ciencia y la tecnología debían servir a los humanos como instrumentos de dominación e incluso utilizó la metáfora de “torturar” a la naturaleza para extraerle todos los recursos necesarios, pues la consideraba materia inerte, no un organismo vivo, a pesar de reconocer que lo aparentaba.

Descartes, que había roto con la escolástica medieval y, por ello, se convirtió en uno de los padres de la filosofía moderna, fue aún más lejos. En su pensamiento, diferencia la descripción de Bacon entre mente y materia para sostener que los

humanos tienen además de mente, alma, y por ello son seres únicos, afirmando que la materia es irracional y no tiene capacidades cognitivas. Así, el resto de los seres vivos: fauna, flora y tierra no tienen espíritu ni alma que los conecte con Dios (con ello se ganaba el respeto de la Iglesia en su atrevida formulación que le podía costar la excomunión o incluso la vida). De ahí su celebre expresión «Pienso, luego existo», de donde extrae una dirección jerárquica entre mente y materia. La mente domina y el cuerpo obedece, lo que conduce a que la materia y por extensión la naturaleza puede ser esclavizada.

Esta forma de separación del mundo entre humanos con mente, espíritu y alma, frente a la naturaleza que no las posee, se denominó dualismo y presidió el conocimiento científico a partir de Descartes, bendecido por la Iglesia, tanto católica y con mayor énfasis por la protestante y calvinista. El dualismo erradicaba todo el conocimiento animista de los pueblos que vivían en comunión con la naturaleza, entonces repartidos por todo el planeta, que creían en la unión indivisible entre humanidad y naturaleza. La concepción dualista de Descartes abrió el camino al poder político y al incipiente capitalismo que, entonces, llevaba a cabo el cercamiento de las tierras comunales y la expulsión de los campesinos a las ciudades para trabajar en nuevos oficios más productivos que la agricultura; esto abrirá el camino a la revolución industrial. Esta nueva etapa de transición entre edad moderna y la contemporánea estará presidida por el nuevo cuerpo social de la burguesía, que se lanzará a extraer y expropiar los recursos naturales (bosques, tierras, aguas y minerales) que les permitiera la acumulación de excedentes tan necesario para el desarrollo capitalista.

El dualismo surgido del pensamiento de Bacon y Descartes, entre otros, separaba a los humanos del resto de los ecosistemas terrestres hasta el extremo de poder llevar a cabo su explotación sin escrúpulos morales, pues si los humanos viven al margen de la naturaleza, tienen derecho a ser sus propietarios. El capitalismo que se consiguió con la explotación de humanos y naturaleza permitió un crecimiento y desarrollo hasta entonces nunca alcanzados.

Este pensamiento ha sido desmentido posteriormente por otros filósofos de la Ilustración, quienes vuelven al principio comunitario de que los humanos estamos interrelacionados con la naturaleza, que la humanidad forma parte de ella, que no hay separación entre materia y mente, pues sin el medio ambiente la humanidad no podría subsistir. Quizá el más destacado de estos pensadores fue Baruch Spi-

noza (1632-1677), quién rebate la afirmación de Descartes sobre el dualismo. Para Spinoza, no hay separación entre cuerpo y mente, puesto que ambos han sido creados por Dios que los ha creado como indivisibles, que a su vez también ha creado la naturaleza y, por tanto, no hay separación posible y todo lo terrenal convive e interactúa en el planeta. Y otro coetáneo de Spinoza, Gottfried W. Leibnitz (1646-1716), llega a la misma conclusión, admitiendo que todas las sustancias (cuerpo y mente) tienen la misma relación e interactúan formando un todo indivisible.

A pesar de que los planteamientos de Spinoza y Leibnitz fueron imponiéndose en la comunidad científica, no fue así entre las clases dominantes: burguesía e Iglesia. El mal ya estaba hecho, y se continuó separando la mente de la materia e imponiendo la tesis de dualidad de Descartes ya que para la burguesía les era más provechoso para continuar con el expolio de los bienes naturales; y para la Iglesia para influir y apropiarse de la mente de sus seguidores. Esto ha perdurado hasta nuestros días con la expansión sin límites del capitalismo. En la Iglesia, aunque en menor grado, también perdura en buena parte de la ortodoxia vaticana.

A pesar de que los planteamientos de Spinoza y Leibnitz fueron imponiéndose en la comunidad científica, no fue así entre las clases dominantes

Henry David Thoreau

La llegada del pensamiento mal llamado utopista¹ propició un cambio de rumbo importante en la relación entre humanidad y naturaleza. A mediados de siglo XIX la revolución industrial ya estaba perturbando el medio ambiente de las principales urbes industriales europeas y de Estados Unidos. Entre los denominados socialistas utópicos aparecen algunos nombres preocupados por el deterioro ambiental: Charles Fourier, Robert Owen y John Ruskin, entre otros. Sería atrevido denominar socialista utópico a Henry David Thoreau (1817-1862), pues más bien era un idealista que creía en el bien común y el derecho natural. Empero, sus ideas sobre cómo convivir con la naturaleza, dedicarse a su estudio y su interrelación con los humanos, se pueden calificar como utópicas, aunque no por ello imposibles, como

¹ Esta definición fue acuñada por Karl Marx y la historiografía ha continuado denominando socialistas utópicos a quienes, entre otras razones, rechazaban la violencia, la guerra, algunos de ellos eran pacifistas, y todos ellos predicaban la construcción de comunidades idílicas, donde reinara la fraternidad y la paz.

bien se desprende de su célebre texto *Walden o la vida en los bosques* (Thoreau, 1854).² Esta obra, surge de su experiencia de habitar en una cabaña durante dos años y dos meses junto a la laguna de Walden (Concord, Massachusetts), conviviendo en armonía con la naturaleza y poseyendo solo lo estrictamente necesario para vivir. Ello le convierte en uno de los primeros naturalistas que se dedicó a reflexionar sobre la relación entre humanos y naturaleza, y de cómo se puede vivir en equilibrio con el medio ambiente.

De esta experiencia surge su máxima «simplifica, simplifica», con la que pretende describir que los humanos pueden prescindir de bienes superfluos y no por ello dejar de vivir bien y ser felices. Es esta una obra de carácter ético, donde Thoreau pretende demostrar que de la comunión entre humanos y naturaleza surge el bien-

Para Thoreau, observar la naturaleza ofrece la oportunidad de encontrar una explicación a la existencia humana

estar espiritual y humano; que del respeto por los bienes comunales (en su caso, los bosques que rodeaban la laguna Walden) surge la oportunidad de encontrar explicación a la existencia humana; que la armonía que proporciona la convivencia con la naturaleza surge un modelo educativo que proporciona autonomía y equilibrio personal. Se trata de

una obra que contiene un discurso moral sobre la acción humana con respecto a cómo convivir de manera equilibrada y responsable con la naturaleza. Para Thoreau, observar la naturaleza ofrece la oportunidad de encontrar una explicación a la existencia humana.

Thoreau, tras su estancia en Walden, se convirtió en un naturalista y agrimensor, dedicándose al estudio de diferentes especies vegetales y escribió diversos manuales de historia natural sobre diferentes especies arbóreas y vegetales. *Walden o la vida en los bosques* se convirtió posteriormente en un texto muy alabado por la crítica literaria por su gran exquisitez, y es considerada una de las obras más importantes de la narrativa de los Estados Unidos.

Durante su estancia de retiro en Walden, Thoreau reflexiona y ultima su otro gran discurso moral, *Desobediencia civil*,³ que tanta influencia tendrá sobre el pensamiento pacifista posterior, como así ocurrió en figuras tan notables como León

² Henry David Thoreau, *Walden o la vida en los bosques*, Teide, Barcelona, 2018.

³ Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, en: *Desobediencia. Antología de escritos políticos*, Errata Naturae, Madrid, 2015.

Tolstoi y Mohandas Gandhi. En este texto aborda la objeción de conciencia frente al gobierno cuando este lleva a cabo acciones que vulneran principios morales, frente a los cuales Thoreau aboga por no obedecer al gobierno. Así lo hizo al negarse a pagar impuestos cuando Estados Unidos inició una guerra de agresión contra México con el propósito de anexionarse los territorios de Nuevo México, Texas y la alta California.

Mohandas Gandhi

El pensamiento de Gandhi (1869-1948) de cómo afrontar los conflictos y cómo hacer frente a las violencias no tiene precedentes en la historia del pensamiento. Gandhi fue capaz de construir una obra holística que abarca todas las dimensiones humanas y, a la vez, universales para toda la humanidad. Gandhi se afanó en demostrar que es posible construir una sociedad donde reine la convivencia sin violencias y que incluye vivir en paz con la naturaleza.

La construcción de su pensamiento está descrita en sus memorias,⁴ un texto, en el que relata cómo fue construyendo su pensamiento a partir de las experiencias vividas para resistir los conflictos y violencias que debió afrontar a lo largo de toda su vida. Sus ideas acabaron cuajando en buena parte de la población india, que hizo suyas sus propuestas de movilización no violenta para enfrentarse al dominio y colonización del imperio británico.

Gandhi fue enviado por sus padres a estudiar Derecho a Londres, donde se licenció. Allí se sintió atraído por el pensamiento renovador de John Ruskin (1819-1900), un socialista y pacifista que se oponía a la revolución industrial, a la vez que defendía el respeto a la naturaleza y el retorno a la vida comunitaria en espacios naturales. Ruskin, en su oposición a la guerra franco-prusiana de 1870, había pedido a los obreros de las industrias militares inglesas que boicotearan la fabricación de municiones y así impedir la participación inglesa en aquella guerra.

La lectura de la obra de Ruskin, *Unto this last*, (1860),⁵ permitió a Gandhi profundizar en cómo abordar el pensamiento económico sin explotación de los seres humanos y con el mínimo deterioro de la naturaleza. Ruskin proponía la generosidad

⁴ Mohandas Gandhi, *Autobiografía. Historia de mis experimentos con la verdad*, Gaia editorial, Madrid, 2016.

⁵ En especial por la lectura de su libro *Unto this last*, *A este último*, (2014), Granada, Alhulia

frente al egoísmo, proponía la cooperación frente a la competencia y la acumulación de capital. Esos escritos y otros textos de Ruskin sobre la naturaleza ayudaron a Gandhi a construir un pensamiento donde la noviolencia debía también incluir el resto de los seres vivos, fauna y flora.

El pensamiento de Gandhi se nutrió de sus experiencias en la práctica de la noviolencia, que fue perfeccionando hasta el final de su vida. Pero también, entre otros muchos, de la lectura de *La desobediencia civil* de Thoreau, texto que León

Gandhi fue un pionero de la paz ambiental, hoy tan necesaria ante el ecocidio que se está produciendo

Tolstói le recomendó en la correspondencia que mantuvieron y de quién Gandhi recibió influencias. De ese texto fundamental extraerá que la no cooperación y la desobediencia son los motores que puede inducir a los humanos a sustituir la violencia por la noviolencia. Sin duda hay otros muchos textos

de los que Gandhi extrajo aportaciones para construir el concepto de *ahimsa*, traducido entre nosotros como noviolencia. Textos de su propia cultura ancestral india, los *Vedas*, el *Bhagavad Gita* y el *Mahabarata*, o el *Evangelio* cristiano, con las que construirá su corpus teórico de pensamiento.

La noviolencia, para Gandhi, era, en sí misma, un medio y a la vez un fin. Para él, los fines y los medios son inseparables y están unidos por el objetivo que persiguen: abordar la resolución y transformación de los conflictos por medios noviolentos. Así, Gandhi ideó la noviolencia como un método, pero también como una meta para conseguir una sociedad más justa capaz de erradicar todas las violencias, la directa, por considerar que la vida de las personas es sagrada y, por lo tanto, inviolable; pero también las violencias estructurales, culturales y psicológicas que impiden la igualdad en derechos y libertades a la población. Cabe recordar una de sus frases que promovía como precepto: «Si cuidas los medios, los fines cuidarán de sí mismos». Su propuesta iba dirigida a respetar y cuidar por igual a los humanos como a los hábitats que les dan cobijo. Gandhi fue un pionero de la paz ambiental, hoy tan necesaria ante el ecocidio que se está produciendo contra la naturaleza. Una paz ambiental que debe satisfacer las necesidades básicas de supervivencia de la especie humana y preservar el equilibrio ecológico que comporta la no destrucción del medio ambiente.

Para Gandhi, la noviolencia no solo se ha de dirigir al género humano, sino hacerlo extensible a la naturaleza, un principio, que los pueblos que viven en interdepen-



dencia con la naturaleza siempre han observado. Ahí tenemos a los pueblos originarios de América Latina y su interdependencia con la Pacha Mama, como así denominan a la naturaleza; una madre tierra que es sagrada y, como tal, se debe respetar y preservar pues de ella se extraen los medios para hacer posible la vida.

Uno de los primeros escritos de Gandhi, elaborado poco tiempo después de regresar de Sudáfrica, en 1909, es *Hind Swaraj, El autogobierno indio*,⁶ un texto en el que a través de un diálogo entre un maestro (el propio Gandhi) y un alumno, se va señalando la estrategia a seguir para conseguir la independencia de la India del Reino Unido. Gandhi, a través del maestro, lanza una dura crítica a la civilización anglosajona, que se puede extrapolar al mundo eurooccidental, acusando de fatuo y falso el supuesto progreso técnico occidental que Reino Unido ha impuesto en la India, y afirma que es uno de los mayores males que padece el país. Alega que un progreso técnico no controlado por la comunidad creará necesidades superfluas que someterán a los pueblos indios a la tecnología británica. Una reflexión que, en la actualidad, ante la crisis ambiental a la que está abocado el planeta –originado por el consumo desaforado de bienes superfluos, la explotación excesiva de recursos naturales no renovables y las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera– han convertido en realidad la advertencia de Gandhi.

En sus observaciones sobre la agricultura y su organización por parte de la población campesina, advierte que su situación social y económica era profundamente precaria pues la mayoría vivía en extrema pobreza. Ante ello, proponía que, en las aldeas, el propio campesinado se autoorganizara y se autogobernara. Para ello, el gobierno debía colaborar implementando una reforma agraria que garantizara, a todo el campesinado, la tenencia de tierras en usufructo que les permitiera ser autosuficientes en materia alimentaria y capaz de abastecer la alimentación familiar.

Además, proponía a los campesinos recuperar los oficios artesanales, en especial la rueda de hilar, con la que producir el *khadi*, que junto a otras artesanías manuales les permitiera obtener excedentes para intercambiarlos en los mercados locales, promoviendo así una economía local. Respecto al *khadi*, ya en 1921, Gandhi había tomado el voto de vestir esta ropa tradicional que consistía en una tela de algodón tejida a mano. Él mismo lanzó una campaña para recuperar esta vestimenta tradicional consiguiendo que la población lo retomara. Fue una de las

⁶ No traducido al castellano. Existe una traducción al catalán, Mohandas K. Gandhi, *L'autogovern de l'Índia*, Angle Editorial, Barcelona, 2015.

campañas que más preocuparon a los ingleses, pues la propuesta lanzada por Gandhi a la población india atacaba directamente el sistema de producción textil británico. Su reflexión era clarividente: la India era una gran productora de algodón; los británicos embarcaban el algodón y lo trasladaban a sus fábricas inglesas donde confeccionaban tejidos que reexportaban a la India para consumo de la población. Y Gandhi propuso romper esa cadena, lo que provocó un fuerte impacto en las factorías textiles de Manchester y Birmingham, descendiendo sus exportaciones a la India.

A pesar del tiempo transcurrido, el conjunto de las propuestas de Gandhi, mantienen una enorme actualidad ante el posible colapso ambiental que el cambio climático y el agotamiento de recursos fósiles pueden causar en el planeta. Esta crisis forzosamente obligará a un reajuste de los sistemas de producción, transporte y consumo, y que inducirá a prestar mayor atención al sector primario, y muy especialmente, al retorno a consumir productos de proximidad y retornar a los mercados locales.

Ya se ha indicado que Gandhi tenía una propuesta global y holística para la construcción de la paz que para él era sinónimo de igualdad en los ámbitos social y económico; de libertad sin cortapisas para la expresión de ideas; de fraternidad entre personas y comunidades en compartir los bienes comunales; e internacional, porque la noviolencia debía poseer un carácter mundial para liberar a todos los pueblos de cualquier opresión. En definitiva: socialismo. Un Estado donde todos los miembros de la sociedad compartieran igualdad sin que hubiera personas que pudieran gozar de mayores y excluyentes privilegios.

Gandhi hacía extensible la *sarvodaya* no solo a la comunidad india, sino a todo el género humano

Gandhi basaba su socialismo en la *sarvodaya*, principio hinduista proveniente del sanscrito, compuesto de los vocablos *sarvo* (abrazando a todos) y *daya* (despertar), traducible para nosotros, como bien para todos, también como ayuda mutua, aunque sería más pertinente el de fraternidad, con el que conseguir una mayor igualdad en el terreno del desarrollo económico y social. Una *sarvodaya*, que Gandhi hacía extensible no solo a la comunidad india, sino a todo el género humano, pues no se trataba de conseguir el bien común únicamente para la India, sino que ese bien común, esa fraternidad, debía tener un sentido universal y extenderse a toda la humanidad.

Conclusión

Al género humano le mueve el anhelo de transformar el conflicto en convivencia y la violencia en paz. Las más atrevidas, desean lograr la independencia, otros la igualdad, casi todas y todos, el bienestar y algunos pocos –ojalá fueran muchos más– el vivir en paz con la naturaleza. Todo deseable, sin duda, pero es un vano esfuerzo, pues la ciencia avisa de que nada se completa a deseo de los humanos, sino que solo es posible parcialmente, pues nada es perfecto, ni la humanidad, ni la naturaleza, ni el cosmos. La convivencia, la paz, la vida y la cosmología son imperfectas, y todos trabajamos para acercarnos a ellas sabiendo que están en construcción.

Thoreau y Gandhi, conscientes de ello, pusieron las bases para que sus propuestas fueran recogidas por sus contemporáneos y en el futuro por sus seguidores. Y ciertamente ambos los tuvieron. Las pensadoras del movimiento feminista, ecologista y ambientalista actual, en buena o mucha parte, han abrazado el ecofeminismo pacifista, aunando los tres ámbitos en una misma lucha por la supervivencia de la madre Tierra. Unas propuestas que, especialmente en Gandhi, fueron sistematizadas en el concepto de no violencia destinado a vivir sin perturbar los ecosistemas naturales, a poner freno a los avances técnicos que contribuyan a la crisis ecológica, a la igualdad de género, y a no dañar a los humanos. Cuestiones que, en la actualidad, son muy oportunas visto el posible colapso que vaticina el cambio climático, la vigencia de la violencia patriarcal, y la escalada armamentista y militarista. Cuestiones que conducirán inevitablemente a nuevos conflictos y algunos en forma de guerra. Un modelo geopolítico, geoeconómico, geopatriarcal que, además, está produciendo la crisis ecológica con su parte más visible, el cambio climático que conduce a la humanidad a un posible colapso. Gandhi, en este ámbito también hizo propuestas plausibles que algunos, pocos, economistas y ambientalistas, han aceptado: retornar a un consumo sostenible y de proximidad a partir de mercados locales.

En definitiva, el pensamiento de Gandhi de paz holística es una alternativa para la supervivencia de la especie humana en términos ecosociales.⁷

Pere Ortega es investigador y presidente honorífico del Centre Delàs d'Estudis per la Pau.

⁷ Para saber más sobre Thoreau y Gandhi, véase Pere Ortega, *La fuerza de la paz*, Icaria, Barcelona, 2023.